



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 12 de enero de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. El tiempo de Navidad y de la Epifanía termina con la fiesta del *Bautismo del Señor* en el río Jordán, que celebramos hoy. Los evangelios concuerdan en atestiguar que, cuando Jesús salió del agua, se posó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma, y se oyó de lo alto la voz del Padre celestial que decía: "Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto" (*Mc 1, 11*).

Mezclado con la multitud de penitentes, Jesús había pedido a Juan Bautista que lo bautizara, dejando desconcertado al mismo Precursor. Pero precisamente ese gesto revela la *singularidad del mesianismo de Jesús*: consiste en cumplir la voluntad del Padre, haciéndose "propiciación por nuestros pecados" (*1 Jn 4, 10*).

Su humilde solidaridad con los pecadores lo llevará a la muerte en la cruz.

2. Sumergirse en la muerte y en la resurrección de Cristo libera radicalmente al hombre del pecado y de la muerte, y realiza un *nuevo nacimiento*, según el Espíritu, para una vida que ya no tendrá fin. Este es el bautismo que el Resucitado confía a los Apóstoles, enviándolos al mundo entero (cf. *Mt 28, 19*). Esta mañana, como de costumbre, he tenido la alegría de *administrar* este mismo bautismo a *algunos recién nacidos*.

El bautismo de los niños, tan apreciado en la tradición cristiana, permite comprender con inmediata elocuencia la auténtica naturaleza de la salvación, que es *gracia*, es decir, *don gratuito del Señor*. En efecto, Dios es *siempre el primero en amarnos*, y en la sangre de su Hijo ya ha pagado el precio de nuestro rescate.

Por eso conviene que los padres cristianos *lleven a sus hijos* a la pila bautismal, para que reciban, en virtud de la fe de la Iglesia, el gran *don de la vida divina*. Además, los padres, con su ejemplo, su oración y su enseñanza han de ser los primeros educadores de la fe de sus hijos, para que esa semilla de vida nueva llegue a la madurez plena.

3. Dirigiéndonos ahora a la Virgen María, oremos por los veintidós niños que esta mañana han recibido el santo bautismo; oremos por sus padres, por sus padrinos y madrinas, y por todos los cristianos. Que la Madre del Señor ayude a todos los bautizados a rechazar lo que es contrario al Evangelio y a permanecer siempre fieles a las promesas asumidas en la pila bautismal.